

José Sacristán
El niño de delantera
de gallinero

Bernardo Sánchez y Chechu León (Edits.)

Incluye el guión de *Soldados de plomo* de
José Sacristán y Eduardo Mendoza



Índice

Prólogo: Soldados de plomo.	9
1. La huella de Sacristán.	11
2. Sacristán, Azcona y el guion	15
3. Peralejo Brigadoon	19
4. Soldados de plomo	29
A. La película.	29
B. El guion.	39
Guion. Los Soldados de plomo.	43
5. Portfolio	187
Epílogo: Alcanzar la luna.	205

Soldados de plomo

Eduardo Mendoza

No recuerdo cómo surgió la idea de llevar al cine *Soldados de plomo*, pero sí recuerdo que la gestación fue progresiva. Hace un montón de años, aunque parezca increíble, Pepe Sacristán decidió hacer un paréntesis en su carrera. Llevaba a la espalda mucho teatro y mucho cine y se tomó un descanso. Para quitarse del medio, se fue a Nueva York, donde yo residía entonces. Recuerdo con cariño aquella temporada de paseos y charlas y cenas con amigos. De ahí surgió la idea de colaborar y eché mano de un relato que había escrito o estaba escribiendo, y fue Pepe quien lo adaptó a la pantalla, la dirigió y la protagonizó. En el proceso de convertir el relato en película no hubo disputas: a Pepe, como a mí, le gustan las historias que cuentan cosas y las cuentan de la manera más expresiva y con la mayor economía de medios. Los dos nos hemos criado en la época dorada de Hollywood, cuando todo estaba al servicio de la historia y los actores eran lo que eran y no se les veía actuar. En esto Pepe tenía mucha experiencia, no solo como consumidor entusiasta de películas, sino como creador de personajes. Nos habíamos conocido a raíz del rodaje de una película de 1981 basada en una novela mía, *La cripta*, dirigida por Cayetano del Real. Cuando creo un personaje, nunca me imagino sus rasgos físicos. Me importa más su nombre, su manera de actuar y, sobre todo, su manera de hablar. Cuando surgió la idea de llevar a la pantalla el detective anónimo protagonista de la novela (y de varias novelas sucesivas), no se me ocurría ningún actor que pudiera encarnarlo de un modo verosímil. Surgió el nombre de Sacristán y, sabiendo que era un buen actor, no me opuse. El resultado fue sorprendente. El personaje sigue siendo anónimo, pero no puede tener otros

rasgos que los de Pepe. No solo porque lo hizo bien, sino porque lo entendió bien: una mezcla de pícaro e ingenuo, de inocente y resabiado, de rebelde y solidario, un individuo sin más recursos que su ingenio y su decisión de no rendirse pase lo pase. Digamos que mejora el original.

Soldados de plomo es otra cosa. Aquí no hay parodia ni farsa. Es una historia de corte clásico, encuadrada en un lugar y una época. Escribo estas líneas en el cuarenta aniversario de su estreno. Sin nostalgia, con cariño.

1. La huella de Sacristán

Chechu León

En el otoño de 1990, con una lluvia escandalosa, abandoné a mis amigos después del fin de semana. Los de siempre acudimos a Barcelona desde las ciudades donde estábamos estudiando con el propósito de ver a Portishead en la sala Zeleste. El concierto no defraudó y salimos imbuidos del *trip-hop* tan *honey* de los de Bristol. Tras una noche canalla, el domingo por la tarde se iban todos de vuelta, menos yo, que comenzaba al día siguiente un curso de sistemas avanzados de impresión *offset* que me tendría varias semanas en la ciudad de los prodigios.

En mi casa siempre ha habido una gran afición al teatro, ya desde mi abuelo. Luego mi madre, mi tío y, sobre todo, mi padre, la han continuado hasta ahora, pues mi hermano pequeño se gana la vida sobre las tablas. Así que me pareció buena idea buscar alternativas teatrales en la ciudad y apenas encontré, en la *Guía del Ocio*, una o dos, quizás tres, obras en castellano: *Las guerras de nuestros antepasados*, novela de Miguel Delibes adaptada por él y Ramón García, dirigida por Antonio Giménez-Rico y producida por José Sámano, con Juan José Otegui como doctor Burgueño López y un sobresaliente, como siempre, José Sacristán en el papel de Pacífico Pérez. Guardo para mí aquella velada en la sala Villarroel para siempre. Lo cuento cuando hablé de esos momentos mágicos, especiales, únicos, que a veces nos regalan las artes: Pacífico, un increíble ingenuo, de otro mundo, hablándole, contando su vida a un magnetófono, *el chisme ese...* Me hizo y me hace ser mejor persona.

Años después, en 2006, ya en Octubre Corto, el cine llegó para quedarse. Conocimos y compartimos sobremesas con Azcona, creamos con él un premio que



A José Sacristán
Por ser uno más en nuestra familia
dejando su huella aquí con
el teatro y la televisión.

Arnedo - 4 de Octubre de 2021.


BULEVAR
DEL CALZADO
DE ARNEDO

José Sacristán puso su huella en Bulevar del Calzado de Arnedo el 4 octubre 2021.

lleva su nombre y que han recibido, por orden cronológico: Roberto Bodegas (dirigió a Pepe Sacristán en varias películas, fueron amigos y compañeros en el PCE), Bestsy Blair, Antonio Mingote, el programa de televisión Versión Española, José Luis García Sánchez, José Luis Alcaine, José Luis Cuerda, Pedro Olea (Sacristán trabajó a sus órdenes en *Un hombre llamado Flor de Otoño*), Manuel Vicent y Ángel S. Harguindey, Javier Cámara, Bernardo Sánchez, José Sacristán, Ana Belén y Mónica Randall, la última premiada, el pasado mes de octubre.

La tarde del domingo 3 de octubre del 2021, en el escenario del Teatro Cervantes de Arnedo, conocí a Pepe. Me pareció cercano y amable: un gran tipo. Horas después, de nuevo sobre las tablas, se tornaría en Miguel Delibes, con un patio de butacas entregado y hasta la bandera, con los sentimientos hirviendo y con mascarilla, en el primer lleno en muchos meses. Un Sacristán en estado de gracia actuaba en *Señora de rojo sobre fondo gris*, la obra que le ha llevado por teatros de medio mundo durante cinco años. Esa noche pensé que José Sacristán forma parte de los actores del olimpo europeo, compartiendo mesa y mantel con Caine, Mastroianni, Day-Lewis, Reno, Mikkelsen, Bardem y, por supuesto, con Landa, Fernán-Gómez y Concha Velasco.

El día siguiente quedé con Pepe en el Parador de Calahorra. Este había sido su campamento base durante cuatro días en los que cautivó a los teatros de las distintas localidades cercanas. Apareció con una maleta pequeña que portó él mismo, pese a mi insistencia. Pasamos una mañana emocionante en la que inauguramos la 21.^a edición de Octubre Corto. Primero, nos dejó para siempre las huellas de su pie y su zapato en el Bulevar del Calzado, dedicado a personas relevantes de la sociedad, y además, nos regaló para el Museo del Calzado de nuestro pueblo las botas que usó en la película *Un lugar en el mundo*, de Adolfo Aristarain. Después, le entregamos el Premio Rafael Azcona en un *hall* del Cervantes repleto de público y allí nos dio una lección de humildad y cariño por el valor que concedió al trabajo de pequeños festivales como en nuestro. Antes de comer, Basilio García nos recibió en su tienda-museo, donde le regaló a Pepe un par de zapatos de Arnedo. A la hora de la comida nos acompañó el alcalde, Javier García, con un menú típico riojano en el hotel restaurante de los Domínguez. Después, con el chófer de la compañía, se marchó a Madrid. Esas horas en las que hice de cicerone y guía, a lo Sancho Panza para el mejor Quijote, forman parte ya de los grandes momentos de nuestro festival.

Con la excusa de este libro, nos hemos trasladado en tres ocasiones a la casa-cine de Peralejo en la que Amparo y Pepe nos han abierto su intimidad con la naturalidad de los amigos. De la misma manera, nos pusieron en contacto con Eduardo Mendoza, uno de los escritores más extraordinarios y también más queridos y leídos de nuestro país. Mendoza no solo ha sido amable y cercano, también nos lo ha facilitado todo para que hoy y aquí podamos disfrutar del guion de *Soldados de plomo* que escribió junto con Sacristán: la vuelta a casa de Andrés Morán, un *thriller* familiar lleno intrigas y sorpresas, muy bien escrito, elegante, con las palabras justas y pocos adornos, un texto que dio lugar a una película única en el cine español, con un tono bien medido y una dirección e interpretaciones excelentes, en la que todo está en su sitio.

Este libro no hubiera sido posible sin el apoyo del Ayuntamiento de Arnedo, la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja y el trabajo y la colaboración de Jesús León, Ángel María Fernández, Julián Lacalle, Israel Robles, Chus Arellano y Sol Carnicero.

Agradezco al equipo de Octubre Corto las cosas tan maravillosas que me pasan gracias al festival. A mi hermano Bernardo Sánchez por querer siempre. A Amparo Pascual por su entrañable ayuda y su buen talante. A Eduardo y Pepe por su arte y literatura tan necesarias, y aún más en estos tiempos...

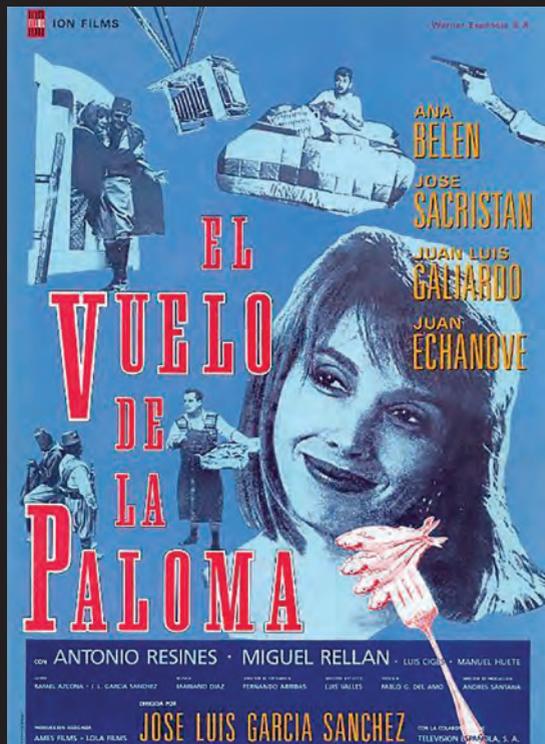
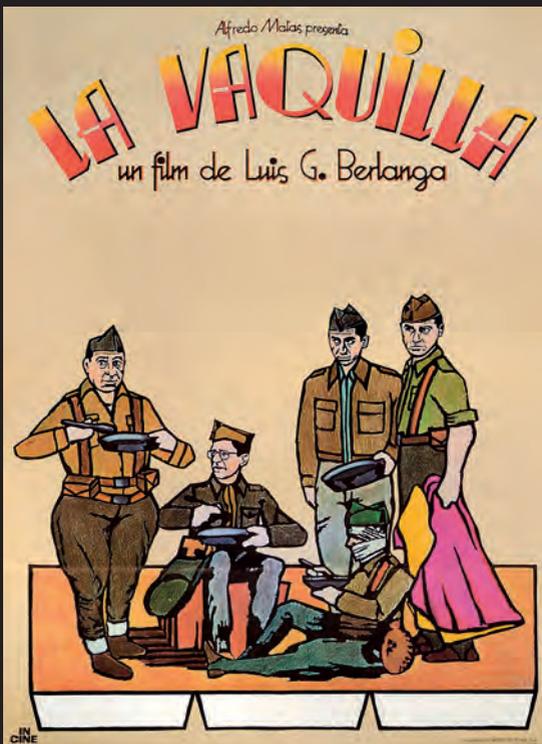
2. Sacristán, Azcona y el guion

En el repertorio de personajes de José Sacristán figuran cuatro «Azconas»: el Lluís de Serracant de *Un hombre llamado Flor de Otoño* (Pedro Olea, 1978), el Pepe Rodríguez de *El divorcio que viene* (Pedro Masó, 1980), el Teniente Broseta de *La vaquilla* (Luis García-Berlanga, 1985) y el Pepe, marido de Paloma, de *El vuelo de la Paloma* (José Luis García Sánchez, 1989)¹. Cuatro películas muy representativas, de referencia en sus géneros y estilos, del cine español de sus momentos respectivos, cuando no obras maestras de los mismos, así como de sus realizadores. Cuatro personajes situados –y caracterizados– también en momentos diversos de la historia y de la sociedad españolas, desde la dictadura de Primo de Rivera hasta el primer gobierno socialista en democracia, pasando por la Guerra Civil. Personajes en muchas ocasiones situados en el bisel de la comedia y de la tragedia. Y particularmente su *Lluïset* de *Flor de Otoño*, uno de los trabajos interpretativos más delicados, arriesgados, complejos y memorables de José Sacristán en toda su larga carrera; todo un hito en muchos aspectos, que sería reconocido con premios como la Concha de Plata de San Sebastián o el Sant Jordi².

José Sacristán escribió el guion de dos de las tres películas que afrontó como director (además de como actor): *Soldados de plomo* (1983), en colaboración con el novelista Eduardo Mendoza, y *Cara de acelga* (1987), que compartiría con el guionista, escritor y estudioso del cine español Carlos Pérez Merinero. Ambos argumentos presentan elementos afines como el regreso, la casa, la familia, la provincia, una

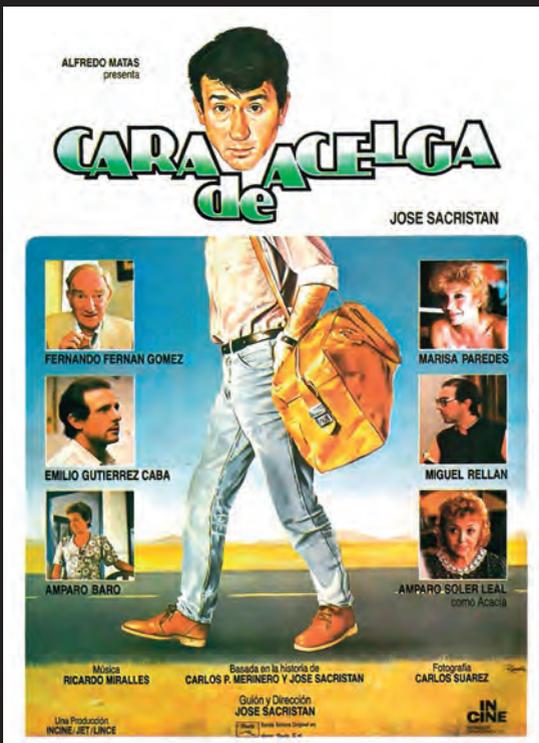
1. Los cuatro guiones figuran firmados por Rafael Azcona y por los cuatro directores.

2. Puede consultarse, para mayor información textual y gráfica sobre *Un hombre llamado Flor de Otoño*, el libro editado por Octubre Corto en 2017 *Pedro Olea, Azcona y un lobo*.



comunidad de personajes sui géneris y trazas policiacas. De la tercera, *Yo me bajo en la próxima, ¿y usted?* (1992), adaptación de la muy exitosa comedia teatral de Adolfo Marsillach³, escribiría el guion el propio Marsillach. Octubre Corto eligió para homenajear a José Sacristán la publicación del guion de *Soldados de plomo* porque constituye una muestra del compendio de sus facultades artísticas para el cine, que en este caso aúnan su trabajo como armador de historias y director de la película resultante, sumado a su inmenso talento interpretativo, como quedará demostrado, una vez más, en la pantalla. Además, se producía la coincidencia de que *Soldados de plomo* cumplía en 2023 cuarenta años desde su estreno. Un debut tras la cámara, por cierto, que fue muy bien acogido por crítica y público.

3. Que también interpretarían José Sacristán y Concha Velasco en su estreno, en 1981.



3. *Peralejo Brigadoon*

Bernardo Sánchez

En nuestro segundo viaje a Peralejo, en noviembre de 2023, la niebla nos ha acompañado en el tramo final del recorrido. Lo habíamos emprendido Chechu y yo en un coche alquilado, desde Madrid, entrada la mañana, para poder llegar al destino sobre las once. Cuando aparcamos frente a la casa, sale a recibirnos Amparo. La niebla se resiste a desaparecer.

—Esto parece *Brigadoon*⁴— nos dice Amparo.

Si bien miras, el entorno, arbolado, podría trasladarte a un ciclorama de la Metro. Y el granito de algunas de las placas que cubren el terreno podría recordar a la piedra falsa, porosa y pintada de gris, de la era de los grandes estudios. En dos años, para mayor puntualidad, hemos estado solo en dos ocasiones, un día por año, cumpliendo al pie de la letra (y la música) la leyenda del lugar de Brigadoon.

Camino de la vivienda, a cuya senda se asoma un Clavileño quijotesco, y ascendiendo una ligera pendiente, pasamos por delante de la fachada del «Cinema Sacristán». Un refugio habilitado en el bajo de la casa. Una antigua leñera, ahora templo.

Componen la taquilla y la cartelera del cinema una suerte de fachada de cine de barriada; del Padilla, del Victoria o del Velázquez, por ejemplo, que Pepe Sa-

4. Mítico musical en Cinemascope y glorioso tecnicolor dirigido por Vicente Minnelli en 1954 para la M-G-M cuya acción «tenía lugar» en la aldea legendaria de Brigadoon, ubicada por la imaginación de Broadway, primero, y luego por la de Hollywood, en algún punto de una Escocia mágica. Brigadoon y sus habitantes, a causa de un encantamiento que se remontaba al siglo XVIII, permanecían dormidos durante todo un siglo hasta que se despertaban para revivir de nuevo, aunque de una manera efímera, solo... por un día, precisamente, en el que llegan hasta Brigadoon los turistas americanos Tommy Albright (Gene Kelly) y Jeff Douglas (Van Johnson).

cristán frecuentaba de alevín, en Madrid. La bella taquillera es un trampantojo de Amparo.

Cómo describir este coliseo doméstico, el «Cinema Sacristán», me refiero: una auténtica caverna de Platón. Ganada a la roca. Las fantasmagorías en que consisten los seres cinematográficos, sus sombras palpitantes, habitan y parpadean cada noche en su cava, y se graban en su piedra viva. Es una suerte de bodega del Paleolítico (muy) superior: el *ars gratia artis*. En su interior, útiles, señales, cuadros, programas, figuras y *memorabilia* de la edad de las sábanas blancas en cuyos sueños pervive el jefe de cabina del salón, acomodador, encargado de mantenimiento y limpieza, espectador y sereno: Pepe Sacristán. Y una butaca trono que remeda —bien que descendida a la platea de este cinema *de profundis*— la 1 de gallinero desde la que el niño se abismaba a un espectáculo más grande que la vida. Y aún hoy.

—Hoy tenemos en programa, en vuestro honor, *La mujer y el monstruo*, el de la laguna negra, para verla con gafas y todo, y *El malvado Carabel*⁵, y un homenaje a Truffaut. Hasta hace poco teníamos *Cantando bajo la lluvia*, pero hemos cambiado el cartel—, nos comenta Pepe.

En nuestra primera excursión a Peralejo, en la primavera de 2022, se anunciaba *2001, una odisea del espacio*.

Claro está que al «Cinema Sacristán» solo se puede entrar descalzo. Como la criatura en que volvemos a convertirnos cuando se entra en su hueco. Un renacimiento.

Y esta es la geología y la astronomía, pegadas a lo fílmico, que sujetan desde el cimientto hasta la bóveda el hogar de Amparo y Pepe. Y un perpetuo calendario de adviento pelicularo: una noche, una película. Solo para sus ojos.

Peralejo pertenece al municipio de El Escorial, y está ubicado en el límite de la sierra de Guadarrama. Muy cerca quedan las canteras de granito con las que se construyó el monasterio. No llega a doscientos habitantes la población. Desde el mirador, gran visor, del salón de la casa, cuyo centro es una mesa-trilla rodeada por cojines estampados con imágenes de Audrey Hepburn, Robert Taylor, Vivian Leigh o la *Llegada del tren a la estación*, de los hermanos Lumière, dibujada por José Ramón Sánchez —de nuevo los estratos y las estrellas conviven—, se admira

5. *Creature from the black lagoon* (Jack Arnold, 1955) —que era en 3-D— y *El malvado Carabel* (Fernando Fernán-Gómez, 1956).

en panorámico el confín de la sierra. La casa de Peralejo Brigadoon es un álbum de cromos, una marquería de la fascinación por el universo del cine y por su olimpo. Una naturaleza dentro de otra naturaleza con ascendentes estelares que van desde Fernando Fernán-Gómez hasta Amparo Rivelles, en la vía láctea española, y en el caso particular de *Soldados de plomo*. Aunque la cúpula trazará otras constelaciones, entre don Antonio Vico y don Alberto Closas, pasando por don Adolfo Marsillach.

Algo de Brigadoon tenía el pueblo al que llegaba Pepe Sacristán, o sea, Antonio, Cara de acelga, en la película del mismo título (1987). Un destino provincial, con un censo de personajes excéntricos, un punto marginales⁶, con los que Antonio conectará en su área soñadora y en la conciencia de fracaso: Madariaga, Olga, Acacia, Agustín, Eusebio, Paquito, Loles, etc... (Madariaga era Fernán-Gómez), pues, en la ruta, Antonio comenzaba a trabajar de camarero en un restaurante de camioneros, pero acababa dejándolo para emplearse en un cine, el cine de la localidad donde recalca. Allí había conocido Antonio a su dueña hacía años, cuando él era un crío y formaba parte de la compañía ambulante Gran Teatro-Circo Castañeda —de la estirpe de los de la legua a ninguna parte— que representaba *La malquerida*, y la mujer los contrató para actuar. El cine de *Cara de acelga* era un cine de verdad, el de Yepes. «El cine funcionaba, pero no tenía sesiones a diario. Solo daba cine de vez en cuando», recuerda Sol Carnicero, que ganó un Goya a la mejor dirección de producción por la película⁷.

Cara de acelga estaba dedicada —en un haz de resonancias— a otra película, *Vida en sombras* (1949), la asombrosa y asombrada película de Llorenç Llobet-Gràcia, invisible durante tantas décadas. *Vida en sombras* atraviesa varios elementos y figuras, a su vez traspasados por el cine, que tienen un asiento —de por vida— en Pepe Sacristán: Fernán-Gómez, sobre todo, que en la de Llobet-Gràcia era un niño alumbrado-nacido (literalmente, por el cinematógrafo), espectador (e incluso testigo-*cameraman*) de la Guerra Civil, y luego cineasta (por doble partida: tanto el personaje de Carlos Durán como él mismo, Fernán-Gómez) fascinado por la *Rebeca* (1940) de Hitchcock. Desde que vi por primera vez *Soldados*

6. Él mismo, un vagabundo cuarentón, la propietaria de un cine de pueblo en horas bajas, un taxidermista karateca...

7. Y Marisa Paredes sería nominada en la categoría de Mejor actriz de reparto por su papel de Olga.

RAMON

Sería absurdo andar con rodeos. Estoy dispuesto a hacerte una buena oferta. ~~¿Quince millones?~~

ANDRES

~~Eso es mucho dinero.~~ No está mal

RAMON

~~Quiero arreglar el asunto aprisa y bien.~~

Ramón ha terminado de servir y le da su vaso a Andrés, Levantan los vasos y beben.

ANDRES

~~¿Cuánto te ofrecen por el terreno?~~

RAMON

~~No esperarás que te lo diga. Los negocios son los negocios. ¿Diez millones, ¿lo tomas o lo dejas?~~

Subitamente se abre la puerta del despacho. Los dos hombres se vuelven sorprendidos. Entra Elena.

ELENA

Perdón. No sabía que tenías visita.

RAMON

Pasa, Elena. Es de confianza.

Elena entra. Andrés y ella se miran fijamente. Andrés está un poco sorprendido. Elena le sonríe con ironía.

RAMON

~~Quiero que conozcas a mi mujer.~~ **ESTO ES ELENA, MI MUJER** Elena, éste es Andrés... Ya te he hablado de él. Podéis daros un beso: al fin y al cabo, sois casi cuñados.

LOS SOLDADOS DE PLOMO

Junio 1982

EDUARDO MENDOZA
JOSÉ SACRISTÁN

Notas al guion

Del mismo modo que José Sacristán añadía y tachaba texto a su guion de trabajo, esta edición incluye y elimina texto procurando respetar el modo original en que él lo hizo en su día a día en el rodaje.

Al que fue guion mecanografiado se le añaden aquí, en negrita, todas las anotaciones que Sacristán incluyó: **anotaciones y añadidos**.

Por otro lado, se han degradado a gris, los fragmentos que él eliminó: tachados y suprimidos.

SEC. 1 - CASA - HOTEL - CALLES - INT. Y EXT. (ACCIONES PARALELAS)

Fondo de títulos de crédito

Int. casa

Unas manos empuñan unas tijeras. Recortan de una o varias revistas las cosas más dispares: un árbol, una letra, un caballo, una mujer... (Trávelin retro)

Int. hotel

Otras manos toman de un casillero de hotel unas llaves, las depositan sobre un mostrador donde vemos un pasaporte, una ficha de registro, etc. Alguien toma las llaves. Ampliamos. Vemos a un hombre con una maleta que se dirige al ascensor.

Int. casa

Las manos y las tijeras de antes. Continúa la ociosa labor (sigue el trávelin retro).

Habitación hotel

En la habitación del hotel el hombre está sentado en la cama. Fuma. La maleta abierta. Prendas, libros... En un momento el hombre (30 años bien cumplidos y poco más a destacar) saca una carta y la lee. Se levanta.

Fachada hotel

El portero indica al hombre una dirección. El hombre sale de cuadro.

Int. casa

La persona que recorta (y que luego pega en extraños *collages*) es un hombre mayor y, a juzgar por lo que vamos descubriendo del decorado, debe ser un abogado de ínfima categoría o algo por el estilo. Legajos, libros, polvo, desorden...

Calles

El hombre del hotel camina por las calles de una ciudad donde se mezclan groseramente los edificios modernos con casas, calles, plazas de otros tiempos. Aunque el hombre no quiere demostrarlo se nota que esta ciudad no le es del todo ajena. Incluso que le recuerda cosas... Pero no lo sabemos a ciencia cierta, esa es la verdad.

SEC. 2 - DESPACHO DON DIMAS - INT. DÍA

(Siguen los títulos de crédito)

Ahora ya si vemos que es un hombre mayor de aspecto un tanto descuidado (igual que su despacho) el que recorta y pega pacientemente y, de vez en vez, se bebe un chupito de orujo. Justo cuando descubrimos totalmente el decorado, acaba el trávelin retro, acaban los títulos, acaba la música y se abre una puerta donde aparece Blanquita, una mocita soltera y sin compromiso (eso se le nota) que no sabemos si es fea o no le importa parecerlo, y que dice:

BLANQUITA

Papá, visita. (Don Dimas mira extrañado. Blanquita baja la voz). Andrés Morán.

Don Dimas abre la boca sorprendido. Reacciona y dice por señas a Blanquita que le haga pasar. Se arregla el pelo y coloca unos papeles encima de la mesa. Entra Andrés.

ANDRÉS

¿Don Dimas?

DIMAS

El gusto es mío. Tenga la bondad de sentarse... No, en la otra. Esta está desencolada, ¿ve usted? He llamado mil veces al ebanista, pero ya sabemos lo mal que cumple la gente, ¿verdad? ¿Cómo dice?

ANDRÉS

(Desconcertado por la incoherencia del abogado y por el lamentable espectáculo del despacho). Soy Andrés Morán.

DIMAS

Sí, sí, claro. Recibí su telegrama. Mire, aquí lo tengo. (Busca entre los papeles, salen nubes de polvo, queda al descubierto la revista, que no pasa desapercibida a Rafael. La oculta de